

Hermanos: Jesús inclina la cabeza....., va á exhalar el último suspiro..... ¡La agonía de Dios se presencia de rodillas.

Ya ha muerto!.. Nosotros somos los culpables!

Los cielos, la tierra, los mares, las cosas todas, la creación entera, clama contra nosotros con un grito penetrante, terrible, amenazador:

Deicidas!.. Deicidas!..

Dios nos perdone.



Fecit ergo Moyses serpentem aeneum, et posuit eum pro signo: quem cum percussi aspicerent sanabantur.

Hizo pues Moisés una serpiente de bronce, y la puso por señal, y los heridos que la miraban eran curados.

NÚMEROS XXI, 9.

Nos autem gloriari oportet in Cruce Domini Nostri Jesu-Christi, in quo est salus, vita et resurrectio nostra.

Nosotros, pues, debemos gloriarnos en la Cruz de Nuestro Señor Jesucristo, en el cual está nuestra salud, nuestra vida y nuestra resurrección.

SAN PABLO Á LOS GALATAS, VI.

O magnum pietatis opus! Mors mortua tunc est, in ligno quando mortua vita fuit.

O grande obra de piedad! Entonces precisamente murió la misma muerte, cuando murió en el arbol de la Cruz el que era la vida misma, Cristo Jesús.

OFICIO DE LA SANTA CRUZ.—ÁNTIF. DE LAUDES.

Beata, cujus brachiis praetium pependit saeculi, statera facta corporis tulitque praedam tartari.

Dichoso arbol, en cuyas ramas estuvo pendiente el remedio del mundo; hecho fiel peso del Sacrosanto Cuerpo, y que lograste quitar sus despojos al infierno:

DEL HIMNO DE VISPERAS DE LA DOMINICA DE PASIÓN.

Adoramus te, Christe, et benedicimus tibi, quia per Crucem tuam redemisti mundum.

Te adoramos, Cristo, y te bendecimos, porque por tu santa Cruz redimiste al mundo.

OFICIO DE LA SANTA CRUZ.—VERS. Y RESP. DE LAUDES.

LA SANTA CRUZ



No es verdad! Calla.... Es la voz de Lucifer....
canta su triunfo sobre la criatura.... Arrogante
sobre el pedestal de la soberbia, que le
hizo descender desde las alturas del Cielo á
las profundidades del abismo, á los tenebrosos antros de la
maldición eterna, pasea por el mundo una sonrisa de infernal
placer, una mirada de loco regocijo; mira á sus secuaces,
á las innumerables legiones de espíritus que rodaron con él á las
cárceles del sufrimiento y de la amargura, abatidos, derrotados por
la virtud poderosa de aquella exclamación del Arcángel «QUIÉN COMO DIOS»
y les dice: Pronto, pronto.... á recoger las preseas de la victoria;
á buscar almas: á traer almas, muchas almas, todas las almas,
porque el género humano ha perecido para siempre.... ¡ya no hay
salvación para él! Lucharon la soberbia y la humildad, la insubordinación
y la obediencia, la verdad y la mentira en las mansiones del Paraíso,
y hay que confesarlo, la luz de la verdad resplandeció inmaculada,
brilló pura, invencible, poderosa; el fuego de la ira de Dios hizo
carbones nuestros rostros; nuestra hermosura de ángeles trocó la
palabra eterna en fealdad de demonios.... ¡El bien y la verdad
triunfaron! En la segunda batalla el triunfo es nuestro.... Dios
ha inclinado su cabeza bajo el peso de las culpas de la humanidad!...
la culpa se levanta sobre Dios! Dios era el bien, y Dios ha muerto!....

el mal sobrevive al bien! Se han cerrado los labios de Cristo, de los cuales brotaba la verdad..... la mentira ya es libre, ya no tendrá quien pueda contradecirla! Las antorchas de la luz se han apagado al eclipsarse el fulgor de las miradas de Cristo..... la luz brillaba en los ojos de aquel hombre, de aquel hombre que era Dios..... la muerte ha cerrado aquellos ojos..... ¡ya no hay luz! Sembrad las tinieblas por las anchuras del universo..... Sombras, oscuridad, tenebrosa oscuridad, oscuridad eterna..... mentira... , crimen..... decepción..... engaños..... fraudes..... infamias..... traiciones..... hipocresías..... rencores..... odios..... blasfemias..... pecados capitales: salid; dominad el mundo; envenenad las almas; inquietad los corazones; atrofiad las conciencias; cambiad el sentido; trocad los juicios; pervertid los pensamientos; torced las intenciones..... Espíritus del mal: ¡adelante! Aplicad á mis labios el caliz de la venganza: quiero apurarle hasta las heces! Someted á los hombres á la tiránica dominación de mi orgullo. Que lloren!..... que giman!..... que mané sangre de sus almas!..... quiero bañarme en esa sangre. Que el mundo, oprimido por todas las penas, por todas las aflicciones, por todos los dolores, prorrumpe en un grito desgarrador, en un grito de suprema angustia, en una exclamación de rabia: ¡ese grito es la música que me recrea!..... Adelante..... ¡Ha muerto Dios! El mundo es mío!

Mentira! Mentira! Quieres engañarte á ti mismo! Todos debíamos morir... Dios ha muerto por nosotros..... nos hemos salvado!... En ese duelo terrible de la vida y de la muerte, ha vencido Dios: Dios muerto, reina vivo, vivo para toda la eternidad, vivo para coronarnos en el Cielo con la brillante corona que nos ha sido adquirida con el precio infinito de su sangre. En qué consiste ¡oh muerte! tu victoria? Pecó el hombre y grabaste en tu bandera la señal de

su pecado y paseaste esa bandera, en testimonio de posesión, por las anchuras de la tierra, y la tierra fué tu esclava. Pero esa bandera se ha roto; hecha girones ha rodado por los suelos, para que el Angel de la libertad recorra el mundo con la bandera de la Cruz..... Todos los hombres, ébrios de dicha, respirando la atmósfera de la redención, embriagados de consuelos celestiales, felices por que rompen las ligaduras de la culpa, ven en la Cruz, escrito con sangre redentora, el título de su libertad; saludan á la Cruz, y con trasportes de inefable júbilo, con lágrimas de arrepentimiento por su ayer, y de alegría por su dichoso mañana, caen de rodillas ante el árbol de la Cruz y la saludan diciendo: *Oh bienaventurada Cruz, de cuyos brazos está pendiente el precio de los hombres! Tú nos alientas, tú nos confortas, tú nos ayudas, tú nos abres las puertas de la gloria!*

DÍOS TE SALVE! OH CRUZ! ÚNICA ESPERANZA!

AL PIÉ DE LA CRUZ! Al pié de la Cruz todos los hombres.... á purificarnos en las aguas salvadoras que de ella brotan á torrentes; á iluminar nuestra inteligencia con la luz que en ella brilla; á cicatrizar nuestras llagas con el bálsamo del consuelo que ella tiene para nosotros....

AL PIÉ DE LA CRUZ! Qué bienestar tan dulce! qué calma tan placida! qué dulzura tan suave! qué descanso tan reparador!.... Los ojos reciben de ella una luz clara! viviente, que siempre dura, que no acaba jamás; los labios gustan un nectar que fortalece, que comunica bríos invencibles, alientos de gigante; los oídos escuchan armonías que estremecen de placer, dulzuras que arroban en éxtasis, acentos que endiosan; los pies pisan flores, flores lozanas que nunca se marchitan.... AL PIÉ DE LA CRUZ! Pronto, muy pronto. Jesús lo quiere, Jesús nos llama, Jesús nos espera en ella. Vamos á Jesús! oigamos su voz: «VENID, VENID Á MÍ TODOS LOS QUE TRABAJAIS TODOS LOS QUE ESTAIS CARGADOS....» Á nadie exceptua; á todos llama.... Quién se halla libre del trabajo? Sobre todos nosotros, sobre todos los hombres, pesa una carga durísima, una carga que nos rinde, que nos abruma: la carga de nuestra ingratitud para con Dios, la carga de los sufrimientos, la carga de los dolores....

Desde que Cristo murió, desde que el madero de la Cruz tuvo en sus brazos el Tesoro de los cielos, el Cuerpo inmaculado del Redentor de los hombres, la carga de los sufrimientos ya no fatiga, ya no rinde, ya no abruma: es una carga muy dulce.... Suspiramos por la redención; tanto vale, que importa poco lo que cuesta, y el sufrimiento redime....

Venid, vosotros, los que llorais! Las mejillas abrasan por los ardores del llanto? vuestros pasos por el camino de la vida los habeis ido regando con las lágrimas? Bendecidas! Maria lloró por nosotros al pié de la Cruz, para

que nuestras lágrimas fueran dulces. Levantaos, alegres contentos; adornaos de los vestidos de gloria; soltad las ligaduras que apresan vuestro cuello; romped los lazos que os retienen en el triste cautiverio de la tribulación; alegraos en Cristo, porque Cristo se nos ha dado, y todo lo tenemos en El que nos conforta. Caliz de la amargura, que llenas de hiel el corazón, y acongojas el alma, y rasgas el pecho, y languideces la vista, y apagas la mirada, y rindes la cabeza, y desmayas las manos, y ahogas la palabra en la garganta con los intermitentes, profundos, prolongados gritos del dolor, que ahora enrojece el rostro, ó bien le cubres de palidez mortal.... caliz de la amargura que ensimismas, que contraes el cuerpo con las sacudidas de la pena, que cubres con nubarrones de luto los horizontes del porvenir, que todo lo vistes de negro, que sepultas en mares de llanto la alegría, que cubres la sonrisa con los velos de la tristeza, que haces ¡despiadado! del hombre un cadáver ambulante.... ¡Bendito seas!.... Ven á nuestros labios; no te separes de ellos; ¡qué dulce eres!.... Cristo te bebió en la Cruz.... Ya, hermanos, los dolores no son dolores; la soledad, no es soledad; las angustias no son angustias; los sufrimientos no son sufrimientos.... Nuestro timbre de gloria, nuestro mayor blasón es el parecernos á Cristo, á Cristo puesto en la Cruz, y á Cristo nos parecemos, cuando el sufrimiento nos dignifica.

* * *

Cristo nació pobre! Cristo vivió pobre! Cristo murió pobre en la Cruz! Vosotros, los que colocais el ídolo de la riqueza sobre los rigurosos preceptos de la justicia, sobre las inflexibles máximas del derecho y del deber; los que, cerrando los ojos á la luz de la otra vida, cuyos brillantes fulgores llegan á lo profundo del alma, rompiendo los nubarrones de la incredulidad y rasgando los crespones de

los vicios, colocais en la mano del ídolo del oro esta inscripción: NON PLUS ULTRA! los que pretendéis ocultar la deshonra tras el brillo del metal; los que paseáis la degradación más repugnante sobre carroza de nácar; los que hacéis gala de ineptos y de ignorantes, porque considerais obra de pobres la preciosa labor intelectual, esa labor que tanto nos eleva, que tanto nos ennoblece; los que ¡pecios! queréis comprar con el oro la paz interior, la tranquilidad de la conciencia, la placidez del espíritu, alhajas que no se compran con oro, que se compran con la pureza del alma y del corazón; los que levantais el edificio de los placeres, de las comodidades, de la altivez, de la vanidad, del orgullo, sobre las flojas columnas de las riquezas, columnas inseguras, inestables que caen hechas polvo al golpe certero de un ladrón, de un revés de fortuna, de la falta de acierto en un negocio, ó al golpe más seguro aún del despilfarro: los que olvidais al Dios vivo, al Dios eterno, por un dios caduco y miserable que fabrican las manos de los hombres; al Dios misericordioso, por un dios sin entrañas de clemencia; al Dios que habla el lenguaje de la verdad, por un dios que no habla ó si habla miente; al Dios que perdona las injurias, por un dios que castiga los favores; al Dios que escucha bondadoso y compasivo las plegarias del desgraciado, por un dios que desprecia al que padece, que ultraja al que sufre, que insulta al que llora; al Dios que se humilla hasta hacerse hombre, por un pedazo de metal que se engrie y se ensoberbece hasta pretender ser Dios; al Dios amantísimo que dá para alimento del alma su propia carne, que robustece el alma, que la vivifica, que le dá energías invencibles, que le asegura una vida imperecedera tras esta vida que pasa, por un dios que alimenta al alma y al cuerpo con ilusiones que se disipan, con placeres que envenenan, con enganosas promesas de felicidad que no se cum-

plen, (porque la felicidad está arriba) por un dios que dá al cuerpo, ante el sepulcro, una vida lánguida y al alma, más allá de la tumba, la muerte en la eternidad; al Dios que, velado por el amor con los accidentes eucarísticos, derrama los tesoros de su misericordia sobre los ricos y sobre los pobres, sobre los sabios y sobre los ignorantes, sobre los sanos y sobre los enfermos, al Dios, luz de la luz, que desde la sagrada Carcel de la caridad esparce los fulgores de la luz increada sobre todas las inteligencias que se rinden ante la Majestad Augusta del Sacramento, por el ídolo del oro: por ese dios que brilla á los ojos del hambriento para escarmecer su miseria; á los ojos del desnudo para insultar su desnudez; por ese dios que toca las ateridas carnes del pordiosero con la orla de los abrigos que fabrica la vanidad; que irrita las ansias del hambre con manjares succulentos; que intenta ahogar los sollozos del dolor, los suspiros de la desgracia, con las locas carcajadas del placer, con el ruido de la orgía; que pretende secar las lágrimas de los afligidos con los nauseabundos vapores que se desprenden de la sensualidad, allí donde los adoradores de las deidades paganas arrastran por el cieno la honradez, la nobleza, el sentimiento, todo lo que distingue á la criatura racional, todo aquello porque el hombre se diferencia del bruto.... Venid, venid vosotros los que esclavizais el corazón con las cosas de la tierra, porque en los bienes terrenos, en las efímeras cosas de aquí abajo colocais vuestro tesoro, venid, venid al pie de la cuna de Belén, venid al pie de la Cruz y aprended de la pobreza en que nace el Salvador y de la pobreza en que exhala el último suspiro unas lecciones dulcísimas que, si las aprendéis, os librarán de las crueldades de la experiencia: *No hay mejor riqueza que el buen nombre*, (1) porque el buen nombre aquietará el espíritu y le en-

(1) Prov. XXII-1.

vuelve en una purísima placidez, y las riquezas le agitan con las inquietudes, con los temores y con los recelos. El alma, libre de los cuidados de las cosas terrenas, está en excelentes disposiciones para recibir la gracia, y la gracia es un bien positivo y práctico, mucho más práctico y mucho más positivo que el oro y que la plata. (1) Las riquezas, por regla general, ciegan la inteligencia con el resplandor del oro, la embotan y la imposibilitan para que vaya en pos de la sabiduría; las riquezas hacen al hombre altivo y soberbio, y el soberbio obra casi siempre, no á impulsos de la prudencia, sino á impulsos de la pasión.... Las riquezas, pues, nos privan de la posesión de la sabiduría y de la adquisición de la prudencia, joyas de muchísimo más mérito que el oro y que la plata. (2) No hay sosiego en la posesión de las riquezas: la angustia que proporciona el temor de que disminuyan, el desasosiego que nace del afán por aumentarlas, la zozobra en los negocios por si un revés de fortuna deja en una hora (3) sin hogar al que habitaba palacios, sumido en el abandono al que tenía momentos antes una corte de aduladores girando al redor de la estatua del metal como las polillas giran en torno de la luz, desnudo al que fué llamado rey de la moda, el prototipo del buen gusto.... todas estas inquietudes, todas estas agonías labran la infelicidad del desdichado que cifra su bienestar, su gloria y su dicha en un puñado de monedas.... Qué necio es confiar en las riquezas! «Manda á los ricos de este siglo —decía el Apostol á Timoteo— que no sean altivos ni esperen en la incertidumbre de las riquezas, sino en el Dios vivo» (que nos dá abundantemente todas las cosas para

(1) Prov. XXII, 1, 2.

(2) Prov. X, 1, 2.

(3) Quoniam... *dirutae sunt ianuae divitiarum* (Apocal. X, VIII)

nuestro uso). Quién, conocida la caducidad del idolo de las riquezas, le ofrecerá en holocausto el sudor de su frente, las energías de su inteligencia, los vuelos de su imaginación? Distraed el tiempo que debéis dedicar al Dador de todo bien para discurrir caprichos en que emplear las riquezas.... Ese capricho valdrá mientras no le hayais realizado; después no quedará de su posesión más que el amargo sabor, la repugnancia del hastio. Poned vuestros tesoros en manos de los pobres; llevad el alimento á una familia indigente, y recibireis en recompensa la bendición del pobre envuelta en lágrimas de gratitud, en esas lágrimas que mueven á Dios á misericordia....; recibireis también las bendiciones del Cielo.... Garantía de bienaventuranza hay en la mirada de clemencia para el pobre; promesa de eterna felicidad alegra el alma del que se complace del necesitado; la esperanza de una muerte dulce, precursora de las dulzuras inefables de la gloria, anima y fortalece y alienta el corazón del que ama al pobre, por que *¡dichoso el que se ocupa del necesitado; el Señor velará por él cuando se aproxime la hora de la cuenta....* (1)

Ricos: hacéd buen uso de vuestras riquezas, porque Cristo nació pobre para tratarnos con rigor en el día de su justicia.... Sed pobres voluntarios....

Pobres: bendecid vuestra humilde condición.... Son vuestros labios manantiales de armonías....; de vuestros pechos brotan suspiros que son notas de rítmico sonido de delicadísimas cadencias á los oídos de Dios....; encerrais en vuestra garganta los armónicos tesoros de las músicas celestiales....; el nombre de Dios tiene todas las armonías, todas las dulzuras, toda la fluidez y sonoridad; ¡en las alabanzas al Augusto Nombre del Todopoderoso

(1) *Beatus qui intelligit super egenam et pauperem; in die mala liberabit eum Dominus* (Psal. XIV-11,

vibran las notas dulces de las dulces armonías que resueñan en la extensión de los cielos!... ¡*El pobre y el desvalido alabarán el Nombre del Señor!* (1) Gloria, pues, á vosotros ¡oh pobres desvalidos!... de vosotros se ocupará Jesús cuando, vestido de majestad y de gloria, descienda de los cielos para pedirnos cuenta de los tesoros que nos dió, del tesoro riquísimo de su sangre. Sufrid, sufrid alegres y resignados, pues vuestra paciencia resplandece radiante en el libro de la vida (2); allí la habeis escrito con vuestras lágrimas, con vuestras lágrimas que brillan al contacto de los rayos de la luz sin principio, como brillan las perlas al contacto de los rayos del sol.... Besad la tierra, esa tierra donde caeis rendidos por el cansancio, extenuados por la fatiga, víctimas del desconuelo y de la aflicción.... No lloreis cuando pasen junto á vosotros los que gozan y rien sin miraros siquiera, despreciándoos tal vez como se desprecia lo inútil y lo inservible; ¿quién sabe si pronto, muy pronto, para ellos serán esas mismas cargadas los primeros trasportes de diabólica alegría con que el infierno celebre su condenación eterna? El Dios grande, el Dios justo, el Dios poderoso os levantará del polvo de la tierra para que os ceupeis, radiantes de felicidad, un trono de gloria (3)

Quereis más? Pues hay más todavía: *Cristo nació pobre para alcanzarnos los tesoros de la eterna bienaventuranza...*

Al pie de la Cruz! Allí, en el arbol santo está grabada para enseñanza de todos los pueblos y de todos los hom-

(1) Salmo LXXIII, vers. 21.

(2) ... non in finem oblivio erit pauperis; patientia pauperum non peribit in finem (Psalm. X-19.)

(3) Suscitatus est a pulvere egenus et de stercore elevatus pauperem ut ascendet cum principibus et solum glorie teneat. (Reg. II-8.)

bres la salvadora doctrina que consuela á los pobres, ¡á los pobres reales ó voluntarios!...

Al pie de la Cruz! Al pie de la Cruz todos los que sufren, todos los que lloran! Allí hay consuelos que nunca pasan, que siempre duran, ¡los consuelos de la verdadera dicha y de la verdadera felicidad!

Es verdad que en el mundo campea la injusticia; es desgraciadamente exacto que muchas veces se relegan al ostracismo palpables merecimientos; que se hace poco caso del talento y que el desdén de los hombres oscurece en el rincón del olvido y sepulta en el caos de la indiferencia aptitudes preciosísimas, disposiciones con las cuales pudieran conseguir mucho las ciencias, las letras y las artes. Arranca exclamaciones de justa indignación ver en las alturas del pedestal de la gloria inteligencias opacas que no tienen más resplandores que los resplandores del favoritismo; con íntimos suspiros de dolor lamentamos la soledad de un hombre que vale mucho, que es un genio del porvenir, que es una verdadera esperanza, pero que permanece oscurecido y oscurecido devora las amarguras del desprecio, tal vez las del hambre y la miseria, y vive oculto debajo del celemin porque *no ha tenido hombre*, por que nadie le ha tendido la mano, porque ¡del arbol caído todos hacen leña! Esto es terrible; es decir: esto sería terrible si no viniera á banar de felicidad en su misma desgracia á este desventurado una idea amable, preciosa, dulcísima: *Jesús vivió oscurecido hasta la época de su predicación para que nosotros brilláramos en la gloria con resplandores inmortales.*

Qué puede hacernos sufrir la fatiga en el trabajo si Jesucristo nuestro Señor trabajó hasta fatigarse para que nosotros descansáramos sobre su pecho? Angustias..., temores..., viglias..., abandono de los hombres..., calum-

nias....., desprecios....., burlas....., juicios injustos....., ¿qué importa todo esto? Jesús lo padeció para nuestro bien.

Jesús sufrió; sufrir es amar; ¡bendito sea el sufrimiento!

Bendito sea el sufrimiento! Qué dulce es!

En él el alma se purifica; piensa en la falsedad de los hombres; ve con clarísima luz que es nada lo de aquí abajo; que las flores del mundo son espinas; que en la copa dorada del placer se esconde mortal veneno; que todo lo de la tierra es sombra, humo, polvo, ilusión. nada; que muchas veces, muchísimas veces, millones de veces, la envidia, la perversión del alma, las pasiones del corazón se esconden detrás de un ropaje vistosísimo, del ropaje del afecto, de la amistad íntima, del cariño más vivo, más fervoroso, más profundo, y que el desdén dista un paso nada más de la caricia, que la constancia en el mundo es una palabra de relumbrón y aparato; al ver, en suma, que al recorrer el áspero camino de la vida hallamos mares de lágrimas en su principio y vamos dejando sangre de nuestro cuerpo, sangre de nuestra alma, girones, de nuestro corazón entre los zarzales del desengaño, de la soledad, del abandono.....; al ver todo esto, el alma se eleva en brazos de la esperanza y sube hasta la cumbre del Gólgota, y corre a la Cruz, y junto a la Cruz respira, y junto a la Cruz descansa, porque allí espera Dios con los brazos abiertos para estrecharla contra su amantísimo corazón!.....

Al pie de la Cruz todos los hombres! En la Cruz está exaltado el Salvador del mundo..... Tiene abierto su Sacratísimo corazón para que leamos en ese libro de vida las enseñanzas que nos ofrecen la felicidad en una vida eterna de gloria y de bienaventuranza.

La augusta Matrona que simboliza la obra de la regeneración del mundo, llevada á cabo por Nuestro Señor Jesucristo, tiene en su cabeza una corona de espinas; señalándola con sus manos nos dice estas palabras: sufrir es amar....., hay que reprimir los ímpetus del alma para reconciliarnos con nuestros enemigos, para abrazarlos estrechamente con el abrazo que dió Jesús á los hombres; hay que poner debajo de las plantas la soberbia y el orgullo; hay que dar de mano al interés personal para que el interés común presida nuestras acciones; hay que padecer persecución por la justicia.....; la augusta matrona tiene en sus manos un caliz y en el caliz el licor de la caridad.....; sus vestidos exhalan el celestial perfume del amor; sus palabras, suaves como el canto de una virgen, hablan de paz, de armonía, de concordia.....; en su mirada centellea la luz inextinguible de la verdad.... El mundo no entiende de estas cosas.....; el mundo bebe el veneno de los odios, respira una atmósfera de desunión y desorden..... duerme en lecho de placeres y venturas y se corona de rosas.....; alimenta el amor propio, aun cuando sea preciso maldecir de la justicia.... Por esto, hermanos, por esto, cuando ve que la matrona sagrada va avanzando, avanzando en sus preciosas conquistas, envolviendo en nimbos de color de rosa á las almas, y entre oleadas de un agua vivificadora á los corazones, sembrando por doquiera la semilla de la verdad y del bien....., atrás!... le dice....., atrás la Religión católica, atrás el amor, atrás la justicia, atrás la paz!

Mirad si os atreveis, si no os produce escalofrios de miedo ese cuadro aterrador. En perpetua noche, pero noche cerrada, sin luna y sin estrellas..... se quejan con penetrantes quejidos huracanes desenfundados... son los vientos de las pasiones, que zumban furiosos, que furiosos golpean las almas, que furiosos agitan el corazón.....; y esos infernales vientos llevan un agülla, unas finisimas gotas

de agua, frías, heladoras como la nieve: ¡es la niebla que forman los rugidos de demonio, las maldiciones del infierno, las blasfemias, la desesperación!.... No hay luces en tan imponente oscuridad!.... Fijaos: densas llamaradas suben, suben hasta la altura y se deshacen en centellas, que hieren el alma de los habitantes desventurados de esa región maldita: ¡es el fuego del odio: ese fuego que todo lo consume, que todo lo arrasa, que por todas partes va sembrando semilla de infamias para que produzca frutos..., frutos? no; globulitos de veneno, que emponzoñan las almas. Adelante! angusta matrona, adelante!.... No importa que te salgan al encuentro para no dejarte pasar!.... Adelante! Tus miradas son las miradas del bien, y el bien ablanda: tus palabras son las palabras de la verdad, y la verdad convence.

Adelante, Angusta matrona!.... De esa sangre benditísima que derrama el Dios de la caridad, recoge una gota, arrojala en ese campo de desgracias, y en lugar de esa lluvia que hiela, caerá en él un rocío de celestiales bendiciones: toma en tus manos esos últimos suspiros del Dios que muere amando, y, en ese lugar de ruidos inarmónicos, murmurarán tranquilos céfros de bienandanza: lleva á ese caos un rayo de la luz de esos ojos, de esos ojos, hoguera eterna del eterno amor y espárcela por entre esos tupidos nubarrones, y, brillantes, con brillantéz clarísima, pintados con colores divinos, salpicados de azul y grana, resplandecerán soles de color de cielo en un cielo azul como el manto de la Virgen!....; lleva, lleva un poquito de ese fuego, de ese fuego que abrasa el corazón agonizante de Jesús, y anda con él, anda, ponle en contacto con las gruesísimas costras del hielo de ese país y derrite témpanos y corazones y almas... Entonces, en ese lugar, en todos los ámbitos del mundo, resonarán con armonías que nos aneguen en mares de ventura, estas con-

soladoras exclamaciones: *Oh bienaventurada Cruz, de cuyos brazos está pendiente el precio de nuestra salvación: tú eres nuestra esperanza y nuestra gloria!*

La Cruz es un trono!....; en ese trono está nuestro Rey. Vamos, vamos todos á acompañarle en sus conquistas, para después entrar con El victoriosos en la Jerusalem celestial y con El ser felices, descansando, entre las delicias de la patria, de los sufrimientos que hemos padecido en el campo de la lucha!

Los que ¡infelices! á imitación de los judíos carnales esperáis del Rey del Gólgota honores y placeres en la tierra, oid: Para ser glorificados en la gloria hay que padecer en el mundo. Cristo es el Rey del sufrimiento! Padecemos con El, que si con El padecemos, con El seremos glorificados (1).

La Cruz es el camino del Cielo! Para llegar á la Cruz, hay que recorrer la calle de la amargura!...., esa calle que está regada con la sangre del Redentor!....

Al pie de la Cruz todos los hombres!.... ¡al pie de la Cruz,

Aquí nos tienes, Jesús, amante del alma! Estamos sedientos: ábrenos la fuente del agua que brota hasta la vida eterna!.... Tenemos hambre de verdad: ábrenos el sagrado libro de la verdad inmutable!.... Estamos débiles, decaídos anémicos: aplica á nuestros labios el caliz preciosísimo que tiene para nosotros nectar que nos conforta!.... La tristeza nos abate: de tu amatísimo corazón brotará á torrentes el bálsamo del consuelo!....

Dios mío: Por la humildad de tu nacimiento, por los milagros de tu predicación, por tus dolores y agonías, por tu santa Cruz, ¡sálvanos!

AMEN.

(1) A los Rom. VIII-17.

EL DON DE LA SABIDURÍA

Y EL

FRUTO DE LA FÉ

Et cum complerentur dies Pentecostes erant omnes pariter in eodem loco.

Et factus est repente de caelo sonus, tanquam advenientis spiritus vehementis, et replevit totam domum ubi erant sedentes.

Et repleti sunt omnes Spiritu Sancto.

Y, cuando se cumplieron los días de Pentecostés, estaban todos unánimes en un mismo lugar.

Y vino de repente un estruendo del Cielo, como de viento, que soplabá con ímpetu, y llenó toda la casa en donde estaban sentados.

Y fueron todos llenos del Espíritu Santo.

HECHOS DE LOS APÓSTOLES.—CAP. II, VERS. 1, 2 Y 4.



(Fronunciado en la Catedral de Valladolid el día de la Pascua de Pentecostés de 1903).



¿Qué decis? De donde parte esa exclamación vibrantisima, poderosa, franca, que resuena por todo el mundo, que agita á toda la tierra, que asombra á todos los hombres? Qué decis, hermanos? ¡Milagro! dicen, Excmo. Sr.: Señor Ilustrisimo: ¡Milagro! Esa exclamación parte del fondo de todos los corazones, porque todos los corazones saltan de asombro en presencia de un hecho sublime, admirable, incomprendible, extraordinario. Extraordinario é incomprendible nada más? Será entonces un hecho misterioso, y del misterio natural al milagro hay una distancia grandisima: los productos de las fuerzas y de las energias de la naturaleza, esos productos para explicar el porqué de los cuales no tiene virtud la razón humana, son un misterio, pero no son un milagro, porque la razón de su existencia no está sobre las fuerzas de la naturaleza sino en estas mismas fuerzas. Y qué ocurre? qué es lo que tan poderosamente nos llama la atención? Es acaso que brotan torrentes de elocuencia de unos labios que no se abrieron jamás para pronunciar una palabra?; es que borda y salpica de belle-

zas periodos afligranados una lengua que estuvo siempre muda?; es que dominan anchísimos horizontes y analizan los colores de la luz y sorprenden los más ligeros movimientos de las flores unos ojos que nunca tuvieron vida?; es que perciben el leve rumor del aura entre las espigas de los sembrados, entre el ramaje de la arboleda, entre las hojas de los árboles? es que traducen en armonioso lenguaje los entrecortados suspiros de un pecho que se agita por dulces emociones y en exclamaciones de profunda pena los ayes ligerísimos, casi imperceptibles, que se escapan de un corazón destrozado, unos oídos que fueron siempre insensibles?; acaso desenvuelven poderosas energías unos miembros paralizados?; ven por ventura los ciegos?; oyen los sordos?; hablan los mudos?; sanan repentinamente los enfermos de enfermedad incurable?; resucitan los muertos?... La admiración que forzosamente habían de infundir en nuestra alma estas pruebas de la grandeza de Dios, de ese Dios que hace fecunda, admirablemente fecunda la nada, de ese Dios que dá alientos heroicos al cobarde, que confunde al sabio, que infunde una sabiduría sin límites á la ignorancia, que descubre hondísimos secretos á la débil razón del niño y vela, cuando quiere, palmarias verdades á la espléndida luz del genio; de ese Dios que puede renovar la faz de la tierra con un solo suspiro...; la admiración que envolvería nuestra alma en presencia de estas demostraciones del inenarrable poder de Dios, es pobre, debe ser pobre, al lado del asombro con que nos confundimos al meditar el misterio sublime, el misterio hermosísimo, el misterio consolador de la obra del Espíritu Santo en los corazones y en las almas de los Apóstoles, explicación gráfica, expresiva, terminante, de lo que trae á nuestras almas ese espíritu de verdad, de lo que trae al mundo, al mundo sacado del no ser por el amor del Padre, ganado para el Padre por el amor del Hijo, vigorizado, regenerado,

iluminado con la luz de la verdad, purificado por el fuego del amor, lavado en las aguas de la gracia por el Espíritu Santo que es fuego de amor, fuego del amor que procede del amor del Padre y del Hijo, del amor purísimo con que el Padre y el Hijo se aman.

Ven, oh espíritu consolador! disipa con un rayo de tu luz celestial las tinieblas de nuestra alma para que aprenda á amarte meditando las pruebas de tu influjo.

Venga á nosotros, por tu intercesión, un poco de esa gracia de que estás llena, Virgen Santísima.

AVE, MARÍA....

Eran mudos... Mudos, no; el príncipe de los Apóstoles, el que había de recibir la sublime misión de confirmar en la fé á sus hermanos, pronunció palabras de duda varias veces, otras, no ya palabras, juramentos de negación. ¡Negó al Maestro!... Fueron ciegos.... Tan cerrados estaban los ojos de su alma que no vieron la luz de la verdad aunque el foco de la verdad estaba á su lado!... Fueron sordos.... Hermosas, hermosísimas brotaban de los augustos labios del Salvador las enseñanzas de la verdad y ¡ellos no las entendían! como si no las oyeran! Fueron paralíticos, parálticos en la voluntad!... ¡Cuando hirieron al Pastor se dispersaron las ovejas! ¡Huyeron de Jesús cuando Jesús, prendido y maniatado, empezó á recorrer el camino de la Cruz!... ¡Estaban muertos; no tenían bríos, ni energías, ni valor!... eran cobardes! La cobardía, la inacción y debilidad son la catalepsia del alma, y la catalepsia y la muerte se diferencian muy poco!

Milagro! Milagro! Cayeron para siempre las cataratas de los ojos de la inteligencia.... Mirad los fulgentísimos centelleos de una luz perenne, constante, fija, donde, hasta hace unos momentos, expiraba una lucecilla pobre, po-brísima, débil, dispuesta poco menos que á eclipsarse completamente al menor airecillo, al viento más leve, al tenuísimo soplo de un suspiro.... Vientos desencadenados, huracanes terribles, nada la hace vacilar.... Mirad héroes donde solo hubo cobardes!... Ya no tiemblan; ya no desfallecen; corren por todas partes, gritan en todos los sitios, desafían el odio de los sectarios, el empuje de las turbas sediciosas, el furor de los tiranos.... Dolores, angustias, contrariedades!...; á todo se sobreponen; todo lo vencen....; todo lo entienden; todo lo explican.; todo lo defienden.... Y eran ignorantes!, tan ignorantes que después de tres años de seguir á Jesús, de oír su divina voz, de recibir sus enseñanzas, de ver sus milagros, aún no habían

llegado á conocerle, aun dudaban de Él antes de su ascensión gloriosísima. Ya no dudan! le predicán intrépidos como guerreros esforzados, como gigantes invencibles, como invulnerables colosos!... *Hay que ahogarlos en su propia sangre!* exclaman los esclavos de las pasiones, los amantes de las riquezas, los que se abrasan en ira, los que arden en las hogueras de la sensualidad, los poderosos que convierten á sus semejantes en instrumentos de su capricho, todos los hombres que caen de rodillas y ofrecen el incienso de la adulación á las deidades de los vicios.... «Vivamos entre placeres; coronémonos de rosas, gozar es vivir! Gocemos...., gocemos.... Aquí termina todo.! démonos prisa á gozar para que la muerte nos encuentre satisfechos....» Y el eco de esta voz recorría el mundo, y el mundo era una orgía, una continuada bacanal.... «No, no; gozar no; sufrir! Cristo, Cristo, el Mesías, el Redentor del mundo sufrió por nuestros pecados: suframos ahora nosotros por el amor á Jesús... Esto pasa... esta vida acaba pronto!... Hay una vida eterna! Allí vivirá el alma, allí será feliz nuestro espíritu ¡para siempre! ¡para siempre!... Todos somos hermanos, todos somos iguales delante de Jesucristo, sin otra diferencia que los grados de nuestra virtud, que el número de nuestras buenas obras...» *Ahogémoslos en su propia sangre!; hay que borrar de la tierra el nombre de cristiano!*.... Y los tormentos daban más valor á nuestros héroes; y de su sangre brotaban cristianos, héroes también; y en la nueva sociedad no había pobres todos eran ricos, ricos en el alma.... ricos por la fé, ricos por la esperanza, ricos por el amor; ricos porque el Espíritu Santo derramaba abundantísimamente las bendiciones sobre aquellos fieles que á pesar de ser pocos en número no desfallecían; á pesar de las contrariedades de la persecución, de la guerra sin entrañas de que eran objeto, no sufrían desmayos porque esperaban en Cristo,

ricos porque tenían todo cuanto podían desear: la Cruz de Cristo para imitarle sufriendo, para imitarle amando, para imitarle muriendo por amor!...

En la nueva sociedad todo era gozo, alegría, paz y consuelo!...

Milagro! Milagro!... Estaban los Apóstoles con la Santísima Virgen reunidos en un mismo lugar y repentinamente se hizo un estruendo del Cielo como de un viento vehemente que se hubiera levantado y todos ellos fueron llenos, del Espíritu Santo!...

Ya no hubo miedos, ni recelos, ni vacilaciones! Los dones y los frutos del Espíritu Consolador robustecieron sus almas y pronto el timbre de la voz de aquellos hombres se esparció por los ámbitos del mundo y sus palabras sembraron la semilla de la verdadera Religión por las anchuras de la tierra.... Creyeron con fé firme y su fé permaneció viva mientras cayeron a sus plantas las coronas de los Emperadores y se convirtieron en su presencia en montón de cenizas los tronos y los reinos (1).... creyeron con fé firme y por esto no tuvieron más sed de las cosas terrenales.... (2); y buscaron el reino de Dios y su justicia....; hicieron obras magníficas, estupendas, como las del mismo Jesucristo, según Él les había vaticinado (3).

De que importancia tan transcendental está revestido el don de la fé! La razón humana, por sí misma, es impotente no ya solo para remontarse a las alturas y traspo-

(1) A los hebreos XI-33

(2) San Juan VI-35

(3) San Juan XIV-12

niendo los límites del orden natural, descubrir las maravillas del orden de la gracia, sino también para abarcar las anchuras de los horizontes naturales para desentrañar los misterios de la naturaleza y precisar el poder de sus energías en el mundo de los astros, en el mundo de los peces, en las entrañas de la tierra y en el mismo microcosmos: en el organismo humano. Vemos con los ojos de la carne derramar las semillas en los campos y nuestra razón, ávida de emociones, hambrienta de descubrimientos, quiere sorprender la admirable fecundidad de la tierra y recrearse con el espectáculo de las evoluciones que van sufriendo las simientes.... Imposible! La naturaleza es custodio fidelísimo de los arcanos que en ella puso la creadora virtud del Omnipotente y no satisface nuestra curiosidad. La razón humana se estrella con el misterio y las semillas germinan y los efectos de la unión íntima de la semilla, del agua, del calor y de la tierra, los vemos en las plantas, en las flores, en los frutos....

Entre la parte física y la parte moral de nuestro ser hay una relación constante; la influencia del organismo sobre la mente y de esta sobre aquel está manifestándose en todos los movimientos de nuestra vida... Cuando el cuerpo sufre, la inteligencia desmaya: los dolores nos imposibilitan para el trabajo mental; cuando alguna pena, algún disgusto, alguna preocupación arroja en el alma el veneno de la melancolía, las fuerzas del cuerpo decaen.... La enfermedad del cuerpo es tristeza para el alma; la tristeza del alma pone enfermo al cuerpo, enfermo algunas veces de tanta gravedad que sobreviene la muerte! Distraed a un enfermo; aplicadle al alma el bálsamo de la tranquilidad, el lenitivo de la alegría y vereis como el enfermo se rehaece y se mitigan los dolores y se calman los sufrimientos; confortadle con el licor de la esperanza y la naturaleza, próxima a sucumbir, realizará un esfuerzo extraordinario

inexplicable y hará resistencia al llamamiento de la muerte acaso acaso hasta que aquella esperanza se realice (1).... Existe, pues, no hay que dudarlo, una estrechísima inteligencia entre las potencias y los sentidos, entre la parte física y la parte moral del compuesto humano. Cómo se realiza este concurso?; cuándo como y donde se encuentran las sensaciones de abajo y las impresiones de arriba? cómo lo sensible sube hasta lo inmaterial ó lo inmaterial desciende hasta lo sensible?; cómo obra la materia en el espíritu ó como actúa el espíritu en la materia?; cómo se unen, como se estrechan, se enlazan y se compenetran el alma y el cuerpo?....La unión existe, pero la razón humana se queda á las puertas del santuario donde ese arcano se desenvuelve, dónde se realiza ese prodigio!

Pues si la tierra y los bríos de la tierra, y el mundo de los astros y los fenómenos de ese mundo admirable, y el hombre y la razón de su vida y la formación de su organismo son problemas insolubles para la razón humana ¿quien será el insensato que pretenda subir al Cielo; con esta luz y dominar el horizonte del mundo sobrenatural y ver á Dios y analizarle y analizar las maravillas de su esencia y de sus atributos y de sus manifestaciones?

¡Que inapreciable es el valor de la fé! Con ella, nada nos importa el trabajo que cuesta vivir esta vida de pesares y tormentos porque más allá de la tumba ya no habrá, para el que muera en el Señor, ni luto, ni clamores, ni agonía, ni dolor (2).

El fruto de la fé es el más interesante de todos porque sin ella nada podemos; la fé es un árbol frondosísimo cuyas ramas son los otros once frutos del Espíritu Santo.

(1) Con respecto á este particular puede aprenderse mucho en la magnífica obra «Medicina de las pasiones» del famoso Dr. Descusck

(2) Apocal. XXI-4

Que hay quien no tiene fé? Porque no quiere tenerla ni la tendrá si quiere conseguirla la razón! Pídalala con humildad y sencillez y Dios no desoír á sus ruegos.

Ya veis, hermanos, cuanto vale el don de la fé. Bástenos ahora, para no extendernos demasiado, saborear las inefables dulzuras que encierran estas palabras de nuestro Señor Jesucristo: *El que cree en Mí, aunque hubiere muerto vivirá y todo aquel que vive y cree en Mí, no morirá jamás!*

Cúmplase en nosotros, Dios mío!

Paso á la sabiduría! Excmo. Sr. Ilmo. Sr.: paso á la sabiduría! Majestuosa, digna, noble, extiende su dominio por la creación entera; el eco robusto de su voz resuena en la creación y la creación se inclina ante ella y pone en sus manos los tesoros de que fué adornada por la mano Omnipotente; abre ante la escrutadora mirada de esa Reina poderosa el libro de los arcanos y la Reina lee una por una las páginas de ese libro, que es el libro donde aprenden los hijos de la augusta soberana, los hijos que la siguen en su marcha triunfal por los vastos dominios de su imperio....—Id....; escalad las alturas de la bóveda celeste; penetrad en las entrañas de la tierra; descended á las profundidades del mar. Arriba hay prodigios; prodigios hay en la tierra; hay prodigios, muchos prodigios en las entrañas del mar.—Mirad, hermanos: la inmensa falange que va escoltando á la Reina, los hijos entusiastas de las glorias de la madre, que tienen los triunfos de la madre como propios, se diseminan, se disuelven en grupos, para responder con fidelidad á la invitación de la que aspira á coronarlos de gloria.... Fatigas...., angustias...., sinsabores, dificultades....; qué importan estos obstáculos al que persigue un fin tan noble como lo es

el fin de alimentar la inteligencia con el único alimento que le dá la vida? Alta, muy alta está la corona: más valdrá cuanto más cueste adquirirla..... Arriba!..... arriba! El sol, la luna y las estrellas se descubren á la mirada del genio y el genio estudia los fenómenos de luz solar y analiza la razón de las riquezas de la luna y nos enseña las causas del brillo de las estrellas..... Entre estos astros, entre el foco de la luz y los satélites que le rodean, hay relaciones de armonía, hay misteriosas corrientes de atracción, corrientes que no son otra cosa que las vibraciones de la palabra creadora, sosteniendo la vida de lo que vino á la vida por el poder omnipotente de esa misma palabra. El genio ha dominado el sol, ha dominado la luna, ha dominado las estrellas, no hasta la última razón, no hasta descubrir el *por qué supremo* de su vida, porque esta razón suprema ya decimos que es la palabra de Dios, no hasta poder decir hasta adonde llegarán las energías de esos astros, porque esto se manifiesta solamente al entendimiento divino; otros hijos de la poderosa Reina van apoderándose de los tesoros de la tierra, de los tesoros del mar, y en virtud de sus observaciones, con el auxilio de la luz que derraman sus inteligencias, se arrancan á la electricidad sorprendentes maravillas, á las entrañas de los montes valiosísimas riquezas, oro á las arenas de los ríos, aguas saludables al seno de las montañas.....; en un pedazo de hierro, la mano delicada del hombre amatísimo del arte, ha sabido copiar las hermosuras de la naturaleza.....; ¡la naturaleza está viva! el azul del cielo, las negruras de la tempestad, la verdura de los campos, el encendido color de la rosa, la pureza blanquísima de la azucena, todo, todo eso, sabe un hombre colocarlo en un pedazo de tela, en un pedazo de papel; en un pedazo de lienzo admiramos la hermosura de la Santísima Virgen, ora con expresión del amor inefable en sus vivísimos ojos,

ora con el velo de la tristeza cubriendo su rostro preciosísimo..... ¡Es el genio!.....; y el genio ha robado al alma sus estremecimientos de dolor, sus conmociones de dicha, sus heroísmos, y al corazón sus dulcísimos suspiros de ventura, sus ardores de caridad, sus delicadas palpitations de clemencia, para que todo esto lata, vibre, palpite y se mueva en las páginas de un libro, de una novela, de un drama, de un poema, de una plegaria, de una jaculatoria, de una oración..... ¡Es el genio!..... Homenaje de admiración se debe al genio. ¡Inclinémonos ante él! Los pies del genio aplastan la cabeza del idolo de la ignorancia, que es casi siempre el idolo nefando de las pasiones.....; su cabeza toca el cielo; sus brazos se extienden de uno á otro polo en señal de dominación.....; en la frente del genio brilla una chispa de fuego, de fuego ardiente, ardentísimo, luminoso, con luz clara, limpia, constante y segura ¿Qué será? *Destellos divinos* dicen los mismos materialistas: *luz del Espíritu Santo* decimos nosotros; luz de esa luz beatísima, que ilumina la razón, que la agranda, que la hace resplandecer con celestiales fulgores: ¡el don de la sabiduría! uno de los dones del espíritu consolador! No; no es exacto que haya genios, si esos genios no deben la fecundidad de su nùmen al espíritu de Verdad, si no se inspiran en la Verdad, si no fulgura en los senos de su inteligencia el rayo de esa luz vivificadora; de esa luz que es la única á que no se resisten ni oscuridades profundas, ni velos tupidos, ni aterradoras cerrazones. La primera, la más esencial de las cualidades que deben adornar al genio, es la de contribuir al bien común, la de emplear los ardores de la inteligencia, los grados de su capacidad, las fuerzas del nervio robusto de sus razonamientos, en beneficio de sus semejantes..... Todo lo que no sirva para el bien es inútil, más que inútil venenoso, y lo venenoso y lo inútil no merecen el honor de la apoteosis. Si el hombre

poné al servicio del mal, á los pies de la pasión su entendimiento; si para desarrollar los bríos de su mente se inspira en los apetitos de la carne, en el lenguaje destructor del vicio, el hombre inocula á la sociedad gérmenes de ruina, microbios de disolución; destruye la sociedad; y ¿quién tendrá bastante cinismo para colocar los laureles debidos al genio sobre la cabeza de un elemento de discordia, de un conculcador de las leyes, de un asesino de la filosofía, de la belleza, de la cultura, de la civilización, de la inteligencia racional en una palabra? Será un genio poético el que encierre en sonoras redondillas, en robustas octavas reales, en la suavísima fluidez del romance, las incentivas miradas de una mujer sin decoro?, los cantares de amor de un hombre disoluto con el corazón podrido y el alma llagada por la sensualidad?; lo será quien preconice los encantos de la venganza, las dulzuras de la saturnal, las emociones de la orgía? Nunca! Nunca! La verdadera poesía no consiste en el solo cumplimiento de las reglas para la buena medida de los versos, para la selección de las palabras, para el atildamiento de la frase, para la sonoridad de la rima; la poesía debe vestir el traje blanco de la pureza y tenirse del color rojo de la caridad; la verdadera poesía nace de la pureza en el pensamiento, vive del calor de la voluntad y camina, en alas de la inspiración divina, á su fin legítimo: á instruir deleitando y deleitar instruyendo: á entretener y moralizar. Moralizar y entretener simultáneamente es el fin de todas las bellas artes, que en tanto serán bellas en cuanto sean buenas, porque sin bondad, según la sana filosofía, es imposible la belleza.

La belleza esencial es el conjunto de perfecciones absolutas: esta belleza solo puede encontrarse en Dios que es el Ser perfectísimo, completamente perfecto, sin la más ligera sombra de imperfección, sin la más leve mancha. La

belleza accidental es el conjunto de perfecciones relativas y esta belleza la hallamos en las criaturas cuando las criaturas no se separan de las leyes que las dirigen á su fin; pero cuando las criaturas pierden su bondad llenado la otra misión que la que les ha sido confiada por Voluntad divina, entonces la belleza de las criaturas desaparece....

Podrá ofrecerse el incienso de la veneración que reclama el genio al desdichado que pretenda hacer girones con el puñal del error los principios fundamentales de la filosofía? El filósofo tiene la sagrada misión de perseguir el perfeccionamiento del ser, y los elementos que constituyen su esencia son: la unidad, la verdad y la bondad. Dad á un filósofo la rectitud de miras, la claridad en el juicio, el poder para desentrañar los misterios de la ciencia y tocar las conclusiones todas que se derivan de sus principios, sin confundir estos ni tergiversarlos, sin cambiar su genuina significación y habeis hecho un genio: ¡el genio de la sabiduría!; un genio que ha brotado de la munificencia de Dios, de Dios Espíritu Santo, que se ha complacido en colocar en este hombre ese precioso don que nos lleva á la plenitud del saber que es Cristo Crucificado. El vigor de la inteligencia, la constancia de la memoria, la firmeza de la voluntad, la fogosidad del nùmen, la asombrosa viveza de la inspiración que traslada á la pluma ó al pincel veneros de incomparables riquezas, son bienes de un valor inapreciable, semillero de bienes para el alma atea que se rinde al incontrastable argumento de la lógica de la verdad; para el alma fría que se enciende en amor divino á impulsos de dulces emociones nacidas en la lectura de una lamentación delicada, de un arrepentimiento sentido, de un coloquio dulce, de una jaculatoria tierna; para el alma enferma que vuelve á una vida fresca con el alimento de la doctrina de la verdad; semilleros de

venturas para el corazón que se agita en deseos del bien, conmovido por una oración sagrada, rebosante elocuencia y convencimiento; por una pintura hábil del triste cuadro del pecador; por una execración enérgica del crimen y del vicio..... son bienes, y toda dádiva excelente, y todo don perfecto de lo alto es que desciende del Padre de la luz.....

El don de la sabiduría es como la fuente de donde brotan los demás dones: desenvolviendo el don de la sabiduría distinguimos el bien del mal, y seguimos el bien porque el bien es el objeto de la inteligencia; nos preparamos para la lucha, dando valor á nuestra voluntad para resistir el empuje de las pasiones, porque sabemos que el triunfo no viene sin la batalla; con el don de la sabiduría conocemos á Dios como no es posible conocerle y, como el bien conocido es necesariamente amado, amamos á Dios, manifestando este amor en nuestras obras de *pietad*, en el temor respetuoso que tenemos al Juez de nuestra alma y señor de nuestra vida, en ese temor que es el principio de la sabiduría verdadera.....

.....
 Pero ¿el don de la sabiduría es patrimonio de pocos? El don de la sabiduría le podemos tener todos los hombres porque á todos se nos ha dado luz para conocer á Jesucristo y amarle y en esto consiste la ciencia de las ciencias. El sapientísimo Apostol de las gentes, aquel hombre de una inteligencia tan poderosa que expuso la admirable doctrina del Evangelio con la mayor claridad, con una claridad tan pura que lleva el convencimiento á toda inteligencia desapasionada; aquel gigante en el saber, gigante en el pensar, gigante en el decir y más gigante todavía en el facilísimo desarrollo de sus elevados pensamientos, aquel hombre que no dejó sin tocar asunto alguno de importancia, que resolvió todas las cuestiones,

que aclaró todas las dudas, que estudió todas las virtudes y penetró su fondo y manifestó su alcance; aquel hombre, aquel gigante, aquel coloso, nos dejó resuelta la clave del saber; *yo no sé otra cosa que á Cristo y á Este crucificado* (1)..... En el conocimiento de Cristo está la verdadera sabiduría. El sabio escucha los consejos (2) y los aprende para seguirlos; el corazón del sabio busca la doctrina (3), la doctrina de la Cruz que es la única que salva, la doctrina de la verdad y del bien porque es de sabios el separarse del mal (4)

Es cierto que ese poder de la inteligencia que hemos considerado, esa virilidad y robustez que de manera tan justa llaman nuestra atención, no se encuentran en todos; pero lo esencial todos lo tenemos ó podemos tenerlo: el conocimiento de Jesús, ese conocimiento que prende en nuestra alma el amor á Dios y el amor al prójimo, ley dulcísima que encierra en sí los elementos de toda perfección y de toda belleza..... Todos podemos ser sabios con la provechosa y práctica sabiduría que nos impulsa á desempeñar fielmente nuestra misión en la tierra para recibir después de la mano del juez justo la corona reservada para los que guardan la fé, para los que cruzan el desierto sin dejarse avasallar por la fatiga ni por el cansancio, para los que pelean en el mundo las batallas del Señor (5).

Dios mío! que en este día instruíste é ilustraste los

(1) 1.ª á lo Cocint.—II—2.

(2) Prov. XII—15.

(3) Id XV—14.

(4) Id XIV—16.

(5) Bonum certamen certavi; cursum consummavi, fidem servavi; in reliquo reposita est mihi corona justitiae quam reddet mihi Dominus in illa die justus iudex (II ad Timoth IV—7, 8.)

Oraciones de los fieles con las luces del Espíritu Santo; Haz, que el mismo Espíritu ilumine nuestras almas y que imprimiendo en ellas su verdad, las enseñe: á creer con fé ciega, sencilla y docil las verdades reveladas por Ti, porque Tu eres la verdad misma y no puedes engañarte ni engañarnos; á aprender la ciencia de las ciencias que es el conocimiento de Jesucristo y á amarte como Tu quieres y mereces ser amado; para que cumplidores fieles de tus dulces mandamientos, tengamos en la tierra, el gozo inenarrable de que llena nuestro corazon el vivir en amistad contigo y después en el cielo la felicidad eterna. Por Jesucristo nuestro Señor.

AMEN



PREDICAD EL EVANGELIO

Prædicate evangelium om- Predicad el Evangelio á
ni creaturæ. toda criatura.

SAN MARCOS.—XVI.—15.



*(Predicado en la primera Misa del Presbitero
D. Claudio Martin Gómez. En la Parroquia de San
Martin. Valladolid 31 de Marzo de 1902).*